

Ana Bidart

Sala de Nado

Apuntes posibles sobre la obra de Ana Bidart
Por Martín Craciun

I
El arte es una forma de pensamiento y diálogo, una forma inusual de producir conocimiento para quienes miran desde la distancia.

Sala de nado, de Ana Bidart (Montevideo, 1985) se propone como una invitación de la artista a sumergirse en un mundo particular. Es el resultado de investigaciones que la artista desarrolla en torno al tiempo a través del cuerpo y la materia en la vida cotidiana; un ejercicio corporal en el que sus resultados son lo suficientemente difusos, blandos y borrosos para dejarnos ver y sentir a través de ellos. Es posible que estas obras funcionen como objetos parlantes que contribuyan de forma efectiva a generar nuevas experiencias y nuevos conocimientos.

¿Qué tipo de información podemos obtener de la obra de Ana? Ella construye un espacio para que nuestro pensamiento pueda ser creativo; una superficie azul demarcada por el movimiento de bolas de yeso, donde el movimiento deja su trazo y oficia como memoria viva de lo que va aconteciendo; un grupo de pinturas y una suerte de pequeñas casas completan la instalación.

Ana se toma su tiempo para procesar los experimentos que realiza. Intenta ser consciente de cada movimiento que efectúa. Construye un contexto de trabajo controlado y hace de la indeterminación su campo de experimentación. Logra dirigir nuestra mirada y ensayar estrategias que dejan suficiente espacio para que nuestra imaginación se ejercite con la mayor libertad posible.

Nace así una nueva realidad. No es la representación tradicional de una realidad tangible, sino que una historia, una consecución de imágenes que quien mira logra dotar de un sentido. Sus pinturas emiten tranquilidad y simplicidad —sensaciones—. Nuestra subjetividad se hace presente, nos propone liberarse y moverse a través de un espacio intertextual en donde sujeto y objeto se mueven juntos. Estamos frente a un espacio donde evidentemente los elementos están vinculados entre sí. Podemos descubrir nuevas líneas que los conectan y abrir nuevas preguntas. Si logramos dejar entrar en todas las imágenes, ideas y recuerdos que se nos presentan estaremos propensos a un área de experiencias asociativas y adyacentes. Quizás estemos frente al momento

retórico en el que la reflexión, la comprensión y la asignación de sentido se transforman en una historia propia. Una posible nueva historia, un nuevo conocimiento o una respuesta tentativa a la pregunta original.

II
Podemos entender el pensamiento artístico o art thinking¹ como un método de organización del conocimiento que les permite a las personas conectar ideas. Este enfoque facilita una comprensión más profunda de las condiciones que conducen a la creación de las obras de arte, capacitando así a los espectadores para involucrarse críticamente con el arte en lugar de aceptarlo de forma pasiva. Fomenta un diálogo entre el artista y el público, y los posiciona como colaboradores en la exploración del significado.

Las obras de Sala de nado son capaces de atravesar las clásicas taxonomías y categorías artísticas para hacer primar un espíritu imaginativo. Priorizan frente a la maestría técnica un tipo de ejercicio cognitivo capaz de enriquecernos al fomentar conexiones entre conceptos aparentemente no relacionados.

En sus obras, Ana intenta evitar los gestos reconocibles e irreconocibles a la vez; busca generar una situación intermedia, difusa. Algunos grafismos parecen remitir a imágenes del espacio y la Vía Láctea o a formas que podríamos reconocer como representaciones de microorganismos unicelulares, objetos muy distantes que conviven en un juego de escalas. A lo que podríamos definir como una suerte de universo donde flotan varios universos juntos. Un tipo de escritura asémica está presente en forma de bajorrelieves en las piezas de yeso contenidas en las cajas-casas dispuestas en la pared. Son grabados, inscripciones en una especie de escombros que no sabemos si pertenecen al pasado o a un futuro. Esta ambigüedad da lugar a un tipo de pensamiento concreto al que difícilmente podríamos alcanzar de otra manera.

III
Arte y juego son conceptos interconectados que reflejan la experiencia humana a través de la creatividad y la expresión. El juego es una actividad caracterizada por su proceso, en la que el disfrute proviene de participar en la actividad en sí y no de producir un resultado tangible. En el arte —se entienda como actividad consciente producto de

la creatividad y centrado en la creación de imágenes o como representaciones que evocan placer o provocan pensamiento—, el juego puede tomar un papel central, como sucede en el trabajo de Ana Bidart.

Ella establece procedimientos y modos de hacer al que podemos referir como condiciones de juego. Es que todo juego necesita al menos algunos parámetros.

Ana deja atrás la idea de dicotomía por un hacer más fluido entre conceptos como estructura y juego, reglas y libertad, disciplina y espontaneidad, reconociendo la posibilidad de entrar y salir, de ir y volver, de ajustar y soltar, un método de investigación propio que le ha permitido explorar de manera sensible y producir con entusiasmo y gran dedicación.

Ana ha generado un entorno para ser experimentado y, en el mejor de los casos, jugado. Manchas, grafismos, dibujos que parecen espontáneos o hechos sin pensar son gestos mínimos con las que intenta subrayar situaciones cotidianas que por lo general pasan desapercibidas como puede ser una huella, un rasguño, una corriente de aire, el movimiento del sol o la rotación de la tierra.

Ana se ha concentrado en trabajar con múltiples escalas dentro de una misma obra y con una variedad de trazos que requiere el calibrado constante de nuestra sensibilidad. Sus gestos al dibujar tienen una condición primaria, hasta elemental podríamos decir. Ella se refiere a ellos como «los dibujos que una persona hace en un vidrio empañado, o en un parabrisas sucio o en una libreta mientras habla por teléfono». Hay algo lúdico y fortuito a la vez, son dibujos automáticos, sueltos que buscan inspirar múltiples conexiones. Toda la instalación puede ser entendida como un tablero, como un recinto para jugar a un juego cuyas reglas debemos de inventar. Será quizás aquel donde los ganadores sean aquellos que logren aprehender de la experiencia.

Epílogo

Sin prisa y sin pausa, Ana Bidart ha compuesto un nuevo orden desde donde mirar su obra; un entorno donde nuestra creatividad pueda florecer y donde se fomenta la asociación libre de ideas para entender que el arte pudo —sin que nos diéramos cuenta— transformarnos, al menos por un instante.

1 Luis Camnitzer: «Art thinking» En <https://thearteducatorstalk.net/en/?interview=luis-camnitzer-art-thinking-2>

